

Comentarios de Elena G de White

Ministerios PM

WWW.PMMINISTRIES.COM

Abraham y Sara: la fe puesta a prueba

Lección 2



Para el 14 de Julio del 2007

Sábado 7 de julio

El sacrificio exigido a Abrahán no fue sólo para su propio bien ni tampoco exclusivamente para el beneficio de las futuras generaciones; sino también para instruir a los seres sin pecado del cielo y de otros mundos. El campo de batalla entre Cristo y Satanás, el terreno en el cual se desarrolla el plan de la redención, es el libro de texto del universo. Por haber demostrado Abrahán falta de fe en las promesas de Dios, Satanás le había acusado ante los ángeles y ante Dios de no ser digno de sus bendiciones. Dios deseaba probar la lealtad de su siervo ante todo el cielo, para demostrar que no se puede aceptar algo inferior a la obediencia perfecta y para revelar más plenamente el plan de la salvación (Patriarcas y profetas, pp. 150, 151).

"El labio veraz permanecerá para siempre; mas la lengua mentirosa sólo por un momento" (Proverbios 12: 19). Hay quienes se han identificado tan estrechamente con la verdad que nada, ni siquiera el martirio y la muerte, puede separados de ella. Los que quieran evadirse de la verdad mediante el silencio, temiendo ofender a alguien, apoyan una mentira. El jugar al tira y afloja con la verdad y simular seguir las opiniones de algún otro significa el naufragio de la fe. Despreciemos la falsificación. Nunca testifiquemos de una mentira por una palabra o un acto, o por el silencio.

Todos los que hacen aseveraciones no veraces están sirviendo a aquel que fue mentiroso desde el principio. Estemos en guardia contra la falta de veracidad, que crece en el que la practica. Digo a todos, haced de la verdad vuestro cinto. Sed fieles a vuestra fe. Desechad todas las prevaricaciones y exageraciones. No hagáis nunca una aseveración falsa. Por amor de vuestra alma y las almas de los otros, sed veraces en vuestras expresiones. Nunca habléis ni hagáis una falsedad...

Una firme adhesión a la verdad es esencial para la formación del carácter cristiano. "Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza, de justicia" (Efesios 6:14). El que profiere mentiras vende su alma a muy bajo precio. Sus falsedades parecieran ayudarlo en ciertas emergencias. Podrá prosperar en los negocios porque gana mediante la falsedad lo que no puede ganar con una conducta honrada. Pero finalmente llegará el momento cuando no podrá confiar en nadie. Siendo falsificador no tendrá confianza en la palabra de otros

No existe absolutamente ninguna salvaguardia contra el mal, fuera de la verdad. Nadie puede permanecer firme en favor del bien, si la verdad no mora en su corazón. Hay un solo poder que puede mantenernos firmes: el poder de Dios que nos es impartido por la gracia de Cristo.

La naturaleza humana, cuando se relaciona con Cristo, se toma verdadera y pura. Cristo proporciona la eficacia, y el hombre se convierte en un poder para el bien... La veracidad y la integridad son atributos de Dios y el que posee estas cualidades posee un poder que es invencible (En lugares celestiales, p. 179).

Domingo 8 de julio: Soluciones humanas para las promesas divinas

"Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición" (Génesis 12:1, 2).

Dios escogió a Abrahán como su mensajero para comunicar la luz al mundo. La palabra de Dios vino al patriarca desprovista de todo reconocimiento, de honor mundano y de halagüeñas perspectivas de un gran salario en esta vida. "Vete de tu tierra... a la tierra que te mostraré", fue el mensaje divino para Abrahán. El patriarca obedeció y "salió sin saber a donde iba", como un portaluz de Dios, dispuesto a mantener vivo el nombre de Dios en la tierra. Abandonó su país, su casa, sus amistades y todo vínculo agradable que lo unía con su vida joven y salió para ser un peregrino y un extranjero...

Antes de que Dios pudiera usado, Abrahán debía romper sus vínculos anteriores, para que no pudiera ser controlado por influencias humanas ni confiara en ayuda humana. Ahora que estaba unido a Dios, de allí en adelante debía morar entre extranjeros. Su carácter debía ser peculiar y distinto de todo el mundo. Ni aun podía explicar a sus amigos a fin de que comprendieran los pasos que seguiría, pues ellos eran idólatras. Las cosas espirituales sólo se disciplinan espiritualmente. Por esto sus motivos y sus acciones estaban más allá de la comprensión de sus familiares y amigos.

La incondicional obediencia de Abrahán fue uno de los ejemplos de fe y de confianza en Dios más impresionantes que se encuentran en el registro sagrado. Sólo con la simple promesa de que sus descendientes poseerían Canaán y sin la menor evidencia exterior, Abrahán siguió hacia donde Dios lo condujo, cumpliendo cabal y sinceramente con las condiciones que le

atañían y confiando que Dios cumpliría fielmente su palabra. El patriarca fue dondequiera Dios le indicó; cruzó sin temor el desierto; pasó por en medio de naciones idólatras, con un solo pensamiento: "Dios ha hablado; obedezco su voz; él me guiará y me protegerá".

Una fe y una confianza semejantes a las de Abrahán necesitan hoy los mensajeros de Dios. Pero muchos a quienes el Señor quisiera usar para que atiendan y obedezcan su voz por sobre toda otra no avanzan... El Señor podría hacer mucho más por sus siervos si éstos se consagraran más plenamente a él, y estimaran servirle como superior a todo vínculo familiar y a toda otra asociación terrenal (Reflejemos a Jesús, p. 316).

Como Abrahán no tenía hijo, primeramente pensó en adoptar a su fiel siervo Eliezer como hijo para que fuera su heredero. Pero Dios le informó que su siervo no sería su heredero porque en verdad tendría su propio hijo. "Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia" (Génesis 15:5) (Signs of the Times, marzo 27, 1879).

Lunes 9 de julio: Decir mentiras

Durante su estada en Egipto, Abrahán dio evidencias de que no estaba libre de la imperfección y la debilidad humanas. Al ocultar el hecho de que Sara era su esposa, reveló desconfianza en el amparo divino, una falta de esa fe y ese valor elevadísimos tan noble y frecuentemente manifestados en su vida. Sara era una "mujer hermosa de vista", y Abrahán no dudó de que los egipcios de piel oscura codiciaran a la hermosa extranjera, y que para conseguirla, no tendrían escrúpulos en matar a su esposo. Razonó que no mentía al presentar a Sara como su hermana; pues ella era hija de su padre, aunque no de su madre. Pero este ocultamiento de la verdadera relación que existía entre ellos era un engaño. Ningún desvío de la estricta integridad puede merecer la aprobación de Dios. A causa de la falta de fe de Abrahán, Sara se vio en gran peligro. El rey de Egipto, habiendo oído hablar de su belleza, la hizo llevar a su palacio, pensando hacerla su esposa. Pero el Señor, en su gran misericordia, protegió a Sara, enviando plagas sobre la familia real. Por este medio supo el monarca la verdad del asunto, e indignado por el engaño de que había sido objeto, devolvió su esposa a Abrahán reprendiéndole así: "¿Qué es esto que has hecho conmigo? ... ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora pues, he aquí tu mujer, tómala y vete" (Génesis 12: 11, 18, 19).

Abrahán había sido muy favorecido por el rey; y aun ahora Faraón no permitió que se le hiciese daño a él o a su compañía, sino que ordenó que una guardia los condujese con seguridad fuera de sus dominios. En ese tiempo se promulgaron leyes que prohibían a los egipcios relacionarse con pastores extranjeros en actos familiares, tales como comer o beber juntos. La despedida que Faraón dio a Abrahán fue amable y generosa; pero le pidió que saliera de Egipto, pues no se atrevía a permitirle permanecer en el país. Sin saberlo, el rey había estado a punto de hacerle un gran daño; pero Dios se había interpuesto, y había salvado al monarca de cometer tan gran pecado. Faraón vio en este extranjero a un hombre hornada por el Dios del cielo, y temió tener en su reino a una persona que tan evidentemente gozaba del favor divino. Si Abrahán se quedaba en Egipto, su creciente riqueza y honor podrían despertar la envidia y la codicia de los egipcios, quienes podrían causarle algún daño, por el cual el monarca sería considerado responsable, y que podría atraer nuevamente plagas sobre la familia real (Patriarcas y profetas, pp. 123, 124).

La Biblia condena en los términos más enérgicos toda mentira, trato falso e improbidad. Lo bueno y lo malo se manifiestan claramente. Pero se me mostró que el pueblo de Dios se ha puesto sobre el terreno del enemigo, ha cedido a sus tentaciones y ha seguido sus designios

hasta que sus sensibilidades han quedado terriblemente embotadas. Una ligera desviación de la verdad, una pequeña variación de los requisitos de Dios no se considera tan pecaminosa cuando entraña ganancia o pérdida pecuniaria. Pero el pecado es pecado, ya lo cometa el millonario o el mendigo de la calle. Los que obtienen propiedades por medio de la falsedad están trayendo condenación sobre su alma. Todo lo que se obtiene por medio del engaño y el fraude, será tan sólo una maldición para quien lo reciba (Joyas de los testimonios, 1. 1, p. 511).

Martes 10 de julio: Se rieron de Dios

El Señor consideró conveniente probar la fe del patriarca por medio de una prueba tremenda. Si hubiera soportado la primera prueba y hubiera aguardado con paciencia que la promesa se cumpliera en Sara, y no hubiera tomado a Agar por esposa, no habría sido sometido a la prueba más dura que haya experimentado hombre alguno. El Señor le ordenó: "Toma ahora tu hijo... a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto" ...

Abrahán no fue incrédulo ni vacilante; por el contrario, muy temprano, de mañana, tomó a dos de sus siervos y a Isaac, su hijo, junto con la leña para el holocausto, y se fue en dirección al lugar del cual el Señor le había hablado... El patriarca no permitió que el amor paternal lo dominara y lo indujera a rebelarse contra Dios. El mandamiento del Señor había sido calculado para sacudirlo profundamente. "Toma ahora tu hijo". Y entonces, como para probar un poco más su corazón, añadió: "Tu único, Isaac, a quien amas"; es decir, al único hijo de la promesa, "y... ofrécelo allí en holocausto" (Reflejemos a Jesús, p. 317).

El patriarca había soportado plenamente y con nobleza la prueba a que fue sometido, y gracias a su fidelidad redimió su falta de perfecta confianza en Dios que lo indujo a tomar a Agar por esposa. Después de esta manifestación de fe y confianza por parte de Abrahán, Dios le renovó su promesa: "Y llamó el ángel de Jehová a Abraham segunda vez desde el cielo, y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto haz hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto' te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena que está a la orilla del mar; , y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas' todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz" (La historia de la redención, p. 85).

Miércoles 11 de julio: Problemas por la incredulidad-

Si Abrahán y Sara hubieran esperado con fe inmovible el cumplimiento de la promesa de que tendrían un hijo, se habrían evitado muchos sinsabores .. Creían que las cosas sucederían' como Dios las había prometido, pero no podían creer que Sara, a su edad; pudiera tener un hijo. Ella sugirió un plan por medio del cual creía que se podría cumplir la promesa de Dios. Suplicó al patriarca que tomara a Agar por esposa. En esto ambos manifestaron falta de fe y perfecta confianza en el poder divino: Al escuchar la voz de Sara y al tomar a Agar como esposa, Abrahán no soportó la prueba de su fe en el ilimitado poder de Dios, y acarreó mucha infelicidad sobre Sara y sobre sí mismo. El Señor quería probar la firmeza de la fe y la confianza del patriarca en sus promesas.

Agar era orgullosa y jactanciosa, y se comportó con arrogancia frente a Sara. Se vanagloriaba de que sería la madre de la gran nación que Dios le había prometido a Abrahán: Y éste se vio obligado a escuchar las quejas de Sara con respecto a la conducta de la sierva, y sus acusaciones de que el patriarca se había equivocado en este asunto. Éste se afligió y le .dijo a

Sara que Agar era su sierva, y que estaba a sus órdenes, pero no quiso despedirla porque iba a ser la madre del hijo mediante el cual se cumpliría la promesa, según él creía. Dijo a Sara que no habría tomado a Agar por esposa si ella no se lo-hubiera pedido de manera especial.

También se vio obligado a escuchar las quejas de la sierva por los abusos de Sara. Estaba perplejo .. Si trataba de rectificar los errores cometidos contra Agar, aumentaría los celos y la infelicidad de Sara; su primera y muy, amada esposa. Entonces la sierva huyó. Un ángel de Dios la encontró y la confortó, a la vez que le reprochó su conducta arrogante y le ordenó que regresara a la casa de su señora y le rindiera obediencia (La historia de la redención, pp. 79, 80).

Después del nacimiento de Isaac la gran alegría manifestada por Abrahán y Sara indujo a Agar a ponerse muy celosa. Ismael había sido instruido por su madre en el sentido de que él iba a ser bendecido especialmente por Dios, como hijo de Abrahán, y heredero de todo lo que se le había prometido al patriarca. Compartió, por lo tanto, los sentimientos de su madre, y se sintió enojado por el gozo manifestado ante el nacimiento de Isaac. Lo despreció, porque creyó que se lo preferiría a él. Sara observó la actitud de Ismael contra su hijo Isaac, y se sintió profundamente ofendida. Informó a Abrahán con respecto a la conducta irrespetuosa de Ismael hacia ella y su hijo Isaac y le dijo: "Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo" (La historia de la redención, p. 81).

Jueves 12 de julio: Máxima demostración de fe

La prueba de Abrahán fue la más rigurosa .que pudiera haberle sobrevenido a un ser humano. Si hubiese fracasado en ella, nunca hubiera pasado a la posteridad como el padre de los fieles. Si se hubiera desviado de la orden de Dios, el mundo hubiera perdido un ejemplo inspirador de fe y obediencia sin' reservas, Se dio la lección para que brillara a través de los siglos a fin de que aprendamos que nada es demasiado precioso como para negarlo a Dios. Cuando consideramos que cada don es del Señor -para ser usado en su servicio- nos aseguramos la bendición celestial. Devolved a Dios las posesiones que os confió, y más os será confiado. Retened vuestras posesiones para vosotros mismos, y no recibiréis ninguna recompensa en esta vida y perderéis la recompensa de la vida venidera (Comentario bíblico adventista, 1. 1, p. 1108). Dios le dijo [a Abrahán]: "Toma ahora tu hijo, tu Único; Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te dire" (Génesis 22:2).

Abrahán obedeció a Dios. No consultó sus sentimientos personales, sino que .con noble fe y confianza en Dios se preparó para su viaje. Con el corazón destrozado por la angustia contempló a la orgullosa y amante madre que miraba con tierno afecto al hijo de la promesa. Pero se llevó consigo a ese hijo amado. Abrahán sufrió, pero no permitió que su voluntad se alzara en rebelión contra la voluntad de Dios. El deber, un firme deber, lo controlaba. No se, atrevió a consultar sus sentimientos ni a ceder a ellos ni por un momento. Su único hijo caminaba junto a su austero, amante y' sufriente padre, y conversaba animadamente pronunciando con frecuencia la palabra "padre", tras lo cual preguntaba: "¿Dónde está el cordero para el holocausto?" ¡Oh, qué prueba para' el fiel padre! Los ángeles contemplaban la escena con agradable admiración. El fiel siervo de Dios aun ató a su amado hijo y lo colocó sobre. la leña. Cuando alzó el brazo que empuñaba el cuchillo. Un ángel le habló: "Abrahán, Abrahán... No extiendas tu mano sobre el muchacho" (Génesis 22: 12) (Testimonios para la iglesia, 1. 1, p. 400).

Fue para grabar en la mente de Abrahán la realidad del evangelio, así como para probar su fe, por lo que' Dios le mandó sacrificar a su hijo. La agonía que sufrió durante los aciagos días

de aquella terrible prueba fue permitida para que comprendiera por su propia experiencia algo de la grandeza del sacrificio hecho por el Dios infinito en favor de la redención del hombre. Ninguna otra prueba podría haber causado a Abrahán tanta angustia como la que le causó el ofrecer a su hijo.

Dios dio a su Hijo para que muriera en la agonía y la vergüenza. A los ángeles que presenciaron la humillación y la angustia del Hijo de Dios, no se les permitió intervenir como en el caso de Isaac. No hubo voz que clamara: "¡Basta!" El Rey de la gloria dio su vida para salvar a la raza caída. ¿Qué mayor prueba se puede dar del infinito amor y de la compasión de Dios? "El que aun a su pr-opio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Romanos 8:32) (Patriarcas y profetas, p. 150).

Viernes 13 de julio: Para estudiar y meditar

Patriarcas y profetas, pp. 141-151.

Compilador: Dr. Pedro J. Martinez